



GENERAL
MANUEL GONZALEZ.
1861-1863.

tenían mis oficiales de esta nueva localidad, tuve que deplorar varias desgracias. Salieron heridos los ciudadanos Comandante de batallón Carlos Galindo, capitán Manuel Ontiveros, tenientes Rafael Gasca, Esteban Ruiz, subteniente Manuel Morán, sargentos segundos Francisco Rodríguez, Antonio Delgadillo, soldados Antonio Hernández, Domingo González, Ramón López, Marcial Mendoza, Avelino Silva, y muertos los soldados Vidal Valencia, Ignacio Cervantes, Manuel Olvera, todos del batallón núm. 27, é igualmente algunos artilleros.

Desde el mencionado día estoy ocupado en hacer una tercera línea de defensa interior, la que ya está concluida; así como de escombrar, reforzar y completar las dos primeras, con las modificaciones que he creído convenientes. Gracias á estos trabajos, que se han hecho con la mayor actividad, principalmente por el Batallón de Zapadores número 26 y gracias al entusiasmo que reina en toda mi Brigada, creo asegurar á vd. que en el caso de nuevo ataque por parte del enemigo, éste recibirá otra lección idéntica á la del día 25.

Libertad y Reforma. Zaragoza, 27 de Abril de 1863.—L. Ghilardi.—Ciudadano General en Jefe de la 4ª División.—Presente.”

“Ejército de Oriente.—Cuarta División.—Segunda Brigada.—Coronel en Jefe.—Tan pronto como me es posible, cumplo con el deber de dar parte á vd. de lo ocurrido el día 25 del corriente en el punto de Santa Inés, que el Ciudadano General en Jefe del Ejército confió á mi cuidado.

Luego que me hice cargo del expresado punto, procuré fortificarlo lo mejor posible para neutralizar la extraordinaria fuerza de la artillería enemiga. Mi plan y trabajos merecieron la aprobación del Ciudadano General en Jefe del Ejército, la de vd. y la de otros jefes para mí muy respetables. Pero desgraciadamente mi previsión quedó muy atrás, pues de las tres líneas que sólo tuve tiempo de poner en estado de defensa, ninguna quedó servible, terminando el fuego de cañón del enemigo.

El día 25 del corriente, poco después de las cinco de la mañana, los invasores destruyeron por medio de minas, la barda Poniente del jardín de Santa Inés.

Inmediatamente rompieron sobre mis tres líneas un fuego vivísimo de cañón que mantuvieron por casi cuatro horas. En este tiempo tuve bajas de consideración, quedando tres compañías del batallón número 31 y 50 de Zacatecas sin sus comandantes, y yo sin los medios de reponerlos por pérdidas sufridas en lances anteriores. En este estado y reducidas á escombros mis líneas de defensa, el enemigo intentó su primer asalto, habiendo practicado suficiente brecha. Este primer intento fué fácilmente contrariado; pero temiendo su repetición con fuerzas superiores, como en efecto sucedió minutos después, trabajé con el mayor empeño en establecer las mías en posesiones nuevas y convenientes.

La acertada disposición del Señor General Paz en la colocación de dos piezas de montaña que protegían de flanco las fuertes abatidas de hierro, que fijé frente á mi primera línea, nos dió el brillante resultado de diezmar á su paso á los asaltantes. Estos, con el mayor arrojo, se introdujeron hasta el primer patio del exconvento, donde fueron batidos incesantemente por fuerzas del 3º y 5º de Zacatecas, que ni un momento perdieron la moral, no obstante las pérdidas sufridas y en algunas compañías la absoluta falta de oficiales.

Mi cuidado se repartía tanto en las fuerzas que mantenían el fuego sobre el jardín, como en los multiplicados grupos de los expresados cuerpos que por todas partes batían al enemigo, dando y recibiendo la muerte.

Este estado de cosas mantenido por más de hora y media, me hizo comprender que si el enemigo no recibía refuerzos y yo á mi vez los alcanzaba, en pocos momentos podría destruir á mis contrarios. Con tal motivo, dí orden de que avanzaran á la posible brevedad las compañías restantes del 5º batallón que habían quedado en la Concordia, pero antes de su llegada se puso á mis órdenes el Señor Coronel Ramírez con su brillante Cuerpo perteneciente á la Brigada que dignamente manda el Señor Coronel Prieto.

Con este oportuno auxilio reforcé con una compañía las fuerzas que hacía dos horas sostenían un fuego nutrido y mortífero sobre el jardín, é inmediatamente unido al expresado Coronel Ramírez, me dirigí con dos compañías de su Cuerpo y dos del 5º Batallón de Zacatecas, á ocupar los puntos convenientes para lograr la rendición de los zuavos, que ya guardaban una posición puramente defensiva. Mas al atravesar uno de tantos puntos casi en ruina á causa de la artillería enemiga, ésta nuevamente rompió sus fuegos sobre el edificio de Santa Inés, pretendiendo quizá el Jefe que mandó el asalto fiar al efecto de las granadas lo que no pudieron lograr los valientes que le estuvieron subordinados. Son conocidas por vd. las últimas disposiciones dictadas hasta la captura de los zuavos que asaltaron á Santa Inés y el incidente que en lo personal me sobrevino y que por pocos días me priva de la satisfacción de estar al lado de mis subordinados que tanto saben comprender los deberes del ciudadano para con su Patria. Omito hacer á vd. una relación pormenorizada de las pérdidas sufridas por el enemigo, pero á juzgar por el dicho de los prisioneros, con lo sufrido en lances anteriores y especialmente en el de antes de ayer, el primer regimiento de zuavos ha concluido. La mayor recompensa que puede alcanzar el ciudadano que patrióticamente sostiene la independencia de su país, es la mención honrosa que se hace de su persona por sus buenos servicios. En este solo sentido hago especial recomendación de los Ciudadanos Coroneles Manuel Márquez Galindo y Manuel G. Cosío que, tanto en el combate como en los trabajos de fortificación, fueron mis constantes colaboradores. La hago muy rendida á la memoria del valiente teniente Coronel Mateo Salas, muerto al fren-

te de sus soldados, sin encarecer los auxilios á que es acreedora su familia, porque no es necesario hacerlo con un Gobierno paternal y justo. Igualmente la hago del apreciable capitán de ingenieros Francisco Beltrán, *que sin necesidad se mantuvo en los puntos del peligro* hasta recibir una herida peligrosa. Son también acreedores á la mención honorífica los Ciudadanos comandante José M. Flores; capitanes Luis Medina, Zeferino Ortega, Jesús Zúñiga; tenientes Librado González, Jacinto Ramos, Francisco Ponce, Emeterio Infante; subtenientes Manuel Santa María, Cosme Zamarripa, Andrés Flores, Ignacio Jurado, José Salcedo, Nicanor Jenis, Margarito Ramírez, Sixto Rivera, Abraham Zenos, Isabel Rincón y Mariano López, todos del batallón número 29 del Ejército, 3º de Zacatecas.

Los son del batallón número 31, 5º del mismo Estado, los Ciudadanos capitanes Reyes Rivas, Ramón Ramos y Francisco Camacho; los tenientes Marcos Fuentes, Arcadio Gallegos, y los subtenientes Francisco Lara, Salvador Ramos, Jesús Bravo y Merced González. La hago también de mi ayudante Ciudadano Rafael Gasca, que se retiró del punto atacado después de haber recibido dos balazos. Pero muy especialmente recomiendo á vd. como dignos por mil títulos para cubrir las vacantes que en sus respectivos Cuerpos hubiere, á los Ciudadanos capitanes del tercer batallón Rafael Fernisa y Leopoldo Romero, y del teniente del 5º Ciudadano Teodoro Hoffay. Estos tres buenos servidores de la Patria nada dejaron que desear. Por separado acompaño á vd. la lista nominal de los muertos, heridos y contusos en los citados Cuerpos. Por ella verá vd. que una buena parte de los recomendados conservarán para siempre honrosas cicatrices.

Ninguna novedad tuvimos en el personal de la batería, y aunque la conducta observada por los oficiales y tropa fué muy buena, debo hacer especial mención del comandante de la batería capitán C. Joaquín Casarín y del subteniente Vega.

El Ciudadano teniente Coronel Jesús Lalanne estuvo á mi lado después del segundo asalto, y por su conducto comuniqué algunas órdenes de bastante importancia, manifestándome la mayor disposición para servir en cuanto se ofreciera. También estuvo en diversos puntos del ataque el Ciudadano Coronel Ignacio Méndez, quien me manifestó haber recogido dos ó tres espadas de los oficiales prisioneros.

No siendo de mi resorte especificar las pérdidas de las fuerzas que no me están subordinadas, me limito á consignar en este parte el reconocimiento de mis subordinados y el mío muy particularmente, á nuestros hermanos de armas que nos ayudaron á compartir el riesgo y la muerte.

Ruego á vd., Ciudadano General, se sirva elevar al superior conocimiento del Ciudadano General en Jefe del Ejército, lo expuesto, para satisfacción de ambos y admitir para sí los testimonios de mi subordinación y particular aprecio.

Libertad y Reforma. Zaragoza, 27 de Abril de 1863.—*M. Auza*.—Ciudadano General en Jefe de la Cuarta División, Francisco Alatorre.—Presente.”

“*Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—Brigadier de día, hoy, el Ciudadano General Epitacio Huerta, mañana el Ciudadano General Francisco Lamadrid.

Jefes de día hoy: los Ciudadanos comandantes Agustín Cravioto y teniente Coronel Guillermo Unda, y mañana el Coronel Eduardo Landín y teniente Coronel Francisco Jáuregui.

Ayudantes de guardia con el Cuartel-Maestre los Ciudadanos tenientes Coroneles Agustín Romo, Nicolás Morales y Rafael Barrón; mañana los Ciudadanos comandantes Miguel y Plutarco Navarro y Jesús Romo.

El servicio se cubrirá como la noche anterior, dando la guardia de los prisioneros la 5ª División con un capitán, dos subalternos y ochenta individuos de tropa, y otra de un subalterno y doce de tropa para la calle de la Carnicería número 13.

El servicio de campaña se nombrará á los Mayores divisionarios y de brigada verbalmente, como los días anteriores.

El Ciudadano General en Jefe ha visto con indignación que en los momentos del combate las mujeres se ocupan de desnudar á los cadáveres, y como este acto es contra la civilización y buena moral del Ejército nacional, se recomienda á los Ciudadanos Generales, jefes, oficiales y tropa eviten esa clase de excesos, en el concepto de que si se repiten se castigará severamente á los autores de tales desmanes.

El mismo Ciudadano General en Jefe, justamente conocedor del mérito y valor de los Ciudadanos Generales, jefes, oficiales y tropa que han concurrido á las funciones de armas tenidas anoche y hoy, repeliendo el asalto enemigo en ambas ocasiones, y sin perjuicio de hacer también mención de todos los que hayan dado lugar á ser nominados, se ha servido disponer se haga mención honorífica de los Ciudadanos Coroneles Auza, Flores, Escobedo, Ramírez y Caamaño; de los tenientes Coroneles Galindo, Cosío, Nogueyra y Padrés; de los comandantes y capitanes Monasterio, Salas, Beltrán, Márquez, Casarín, Morales, Nava, Díaz y Calvillo, cuyos nombres empleos y acciones en que se distinguieron, se dirán mañana, así como el brillante comportamiento de los batallones números 14 de Jalisco; 29, 31, 30 y 50 de Zacatecas; 17, 20 de Puebla, y 10 y 20 de Toluca, lo mismo que los pelotones de artillería que servían las piezas en ambas jornadas. Todos estos jefes, oficiales y tropa, han merecido bien de la Patria y la estimación del Ejército, pues que á más de haber repelido al enemigo, causándole notable pérdida de

muertos y heridos, le han hecho bastantes prisioneros dentro de la misma plaza.

De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—*Prieto*.”

“*Orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—Por ocupación en el servicio del Ciudadano General José María Mora, nombrado brigadier de día para hoy, lo desempeñará en esta comisión el Ciudadano General Epitacio Huerta, y el de mañana se nombrará según las circunstancias.

De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel Maestre.—Comunicada.—*Prieto*.”

“*Orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, el 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.*—El Ciudadano General en Jefe se ha servido disponer que se expresen y ratifiquen los empleos y nombres de los jefes y oficiales de quienes se hizo mención honorífica en la orden de ayer, y son los que á continuación constan:

Coronel Miguel Auza, jefe de la segunda Brigada de la cuarta División; Coronel Mariano Escobedo, jefe de la segunda Brigada de la segunda División; Coronel Prisciliano Flores, Mayor General de infantería; Coronel Juan Ramírez, batallón número 17 de Puebla; Coronel Juan Caamaño, primer batallón del Ejército y de Toluca; Coronel Rafael Nogueyra, batallón número 24 de Michoacán, herido; teniente Coronel Manuel Cosío, batallón número 29 de Zacatecas; teniente Coronel José M. Padrés, batallón número 2 de Toluca; ayudantes del Ciudadano General en Jefe, teniente Coronel Mariano Díaz, teniente Coronel Ignacio Calvillo, teniente Coronel comandante de batallón Jesús Lalanne, teniente Coronel comandante de batallón Mateo Salas, batallón número 29 de Zacatecas, quien sucumbió y queda desde hoy ascendido á la clase inmediata; teniente Coronel Nicolás Morales, ayudante del Ciudadano Cuartel Maestre; capitán 10 Francisco Beltrán, ingeniero, herido gravemente; capitán Timoteo L. Rincón, ayudante del Ciudadano General en Jefe, quien sucumbió y queda ascendido al empleo inmediato; comandante de batallón Carlos Galindo, batallón número 27 de Zacatecas, herido; capitán 10 Joaquín Casarín, artillería; pagador Miguel Márquez, sucumbió.

Además de los Jefes expresados, son dignos de mención honorífica por su brillante y valiente comportamiento en la jornada de ayer, los CC. Generales Felipe Berriozábal, Ignacio de la Llave, Alejandro García; así como los Coroneles Agustín Villagra, Mayor general de la 1ª División; Ignacio Alatorre, Mayor general de la